

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



Para leer la lección completa y ver las referencias vaya a linktoliturgy.com

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Mateo 25:31-46 - pg. 1
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Mateo 25:31-46 – Misal Romano Diario

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones, y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: ‘Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme’. Los justos le contestarán entonces: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?’. Y el rey les dirá: ‘Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron’. Entonces dirá también a los de su izquierda: ‘Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron’. Entonces ellos le responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos?’. Y él les replicará: ‘Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo’. Entonces irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna”.

Lectura Espiritual *De un discurso de San Agustín sobre los salmos*
*Él juzgará al mundo con equidad y a los pueblos en su verdad. ¿Qué son la equidad y la verdad? Se reunirá con él para el juicio de sus elegidos, pero a los demás los pondrá aparte; porque pondrá algunos a su derecha, otros a su izquierda. Qué es más equitativo, que más cierto, que no deben esperar la misericordia del juez, misericordia que ellos mismos no estaban dispuestos a mostrar antes de la venida del juez. Sin embargo, aquellos que estaban dispuestos a mostrar misericordia, serán juzgados con misericordia. Porque se dirá a las personas puestas a su derecha: *Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Y él reconoce a su cuenta sus obras de misericordia: Porque tuve hambre, y me diste de comer; Tuve sed, y me diste de beber.**

¿Que se les imputa a los colocados en el lado izquierdo? Rehusaron mostrar misericordia. ¿Y a dónde irán? Partirán al fuego eterno. La audiencia de esa condena causará mucho llanto. Pero, ¿que ha dicho otro salmo? El hombre justo será sostenido en memoria eterna; no temerá al mal informe. ¿Cuál es el mal informe? Partir al fuego eterno, el cual fue preparado para el diablo y sus ángeles. Quien se alegra de escuchar el buen informe no temerá el malo. Esto es la equidad, esto es la verdad. ¿O es que tú, porque eres injusto, esperas que el juez no sea justo? ¿O porque eres un mentiroso, no será veraz el verdadero? Por el contrario, si deseas recibir misericordia, se misericordioso antes de que él venga; perdona lo que se haya hecho en contra tuya; da de tu abundancia. De quien das posesiones, si no de las tuyas? Si fueras a dar de lo tuyo, sería generosidad; pero como das de lo suyo, es restitución. Porque, ¿que tienes, que no hayas recibido? Estos son los sacrificios más agradable a Dios: misericordia, humildad, alabanza, paz, caridad. Así como estos, entonces, traigamos y, libres de miedo, esperaremos la venida del juez que va a juzgar al mundo en equidad y a los pueblos en su la verdad.

Cuerpo Místico de Cristo - Lección y a Discusión El Evangelio habla de que lo que se le hace al mas pequeño, los pobres y los marginados se le hace a Jesús. Jesús está enseñando sobre el cuerpo místico de Cristo.

¿Qué es el cuerpo místico de Cristo? El cuerpo místico de Cristo es todos nosotros, la Iglesia. Jesús es la cabeza y nosotros somos los partes del cuerpo. Al igual que nuestros cuerpos, cuando una parte del cuerpo está herida o reforzada, el resto del cuerpo lo siente. Cuando Pedro llamó a todos a unirse a la Iglesia, para que todos seamos uno, esto fortaleció nuestra Iglesia, nuestro cuerpo. Sin embargo, hubo quienes querían destruir la Iglesia, el cuerpo. Al hacer esto, estaban matando a Cristo. Dado que somos un cuerpo en Cristo, esto significa que estamos todos juntos en esto. No estamos separados de una relación personal con Dios, sino una relación personal con Jesús y que por medio de él, la tenemos con todos los cristianos. Este vínculo que compartimos puede ser visto en la Escritura, “Porque así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, y todos las partes no tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente partes unos de otros.” [1] Jesús oró en la última cena: “Que [ellos] sean uno, como nosotros somos uno: yo en ellos y ustedes en mí, que puedan ser llevados a la perfección como uno.” [2] Incluso después de morir no estamos separados como el cuerpo de Cristo. Es por ello que pedimos en nuestro Credo, “Por la Comunión de los Santos”. Pablo escribió: “¿Que nos separará del amor de Cristo? Estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida ... podrá separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro” [3] Jesús destruyó la barrera de la muerte y la vida; nuestra relación con Cristo es juntos por toda la eternidad junto con nuestros hermanos y hermanas que han muerto en estado de Gracia. Declaramos nuestra creencia en la comunión de los santos en cada Misa en la Plegaria Eucarística. “Reunidos en comunión con toda la Iglesia, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, San José; la de los

santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, (Santiago y Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián) y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección. (Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)”[4] En la Misa tenemos el “Cristo total” presentes ambos, la cabeza (Jesús) y el cuerpo (nosotros), a Jesucristo presente en la persona del sacerdote; el sacerdote está ‘in persona Christi’ y más perfectamente en el Santísimo Sacramento. También nos tenemos a nosotros, la novia de Cristo, presente en la banca. Esta novia incluye no sólo la Iglesia militante en la tierra, sino también a la novia perfeccionándose en el purgatorio y la novia impecable en la triunfante, aquellos en el cielo. Esta novia celestial incluye los mencionados en la oración, María y todos los Santos. Es en esta unidad que ocurre en la misa que somos fortalecidos para ir a los demás y mostrar caridad. Por último, lo vemos en nuestra caridad a los demás. San Pablo, en el momento de su conversión estaba persiguiendo y hasta matando a los cristianos. Nunca había visto a Jesús. Sin embargo, cuando Jesús lo tumbó al suelo, Él se identificó con su Iglesia, cuando habló a Pablo en el camino a Damasco: “¿Por qué me persigues? [5] (Énfasis añadido.)” Y “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”[6]. Jesús no dice, “¿Por qué persigues a mis discípulos?” Jesús está totalmente presente con todos sus seguidores también mencionados en la lectura del Evangelio de hoy. Años más tarde, al escribir a Timoteo, Pablo admitió que había perseguido a Jesús al perseguir a su Iglesia. Expresó su gratitud por haberlo nombrado un apóstol, “aunque lo he blasfemado, perseguido e insultado” [7]. Al mirar la lectura del Evangelio, vemos que cuando descuidamos a los hambrientos, los sedientos, los sin techo, los enfermos, los desnudos, los encarcelados, y los muertos descuidamos Jesús. **Discute formas concretas reales en las que podemos ayudar al cuerpo místico de Cristo en nuestro estado de vida.**

¿Qué tiene que ver el cuerpo místico de Cristo con el Reino de Cristo? La lectura del Evangelio y la fiesta que se celebra hoy son en gran anticipación al regreso de Cristo. Cuando la Segunda Venida ocurra, estaremos aún más cerca de Cristo y seremos uno con Cristo. Nosotros, sin embargo, no podemos mantenernos al margen y esperar a que todo esto suceda, mientras que otros en el mundo, no conocen a Cristo. Deben ser traídos al Reino, para ser uno con Jesús otra vez a través de su Iglesia. “Colaboramos en la expansión de este reino siempre que hacemos nuestro mundo ordinario más humano y más divino.” [8] Como San Pablo escribió a Timoteo: “Te ruego delante de Dios y de Cristo Jesús, juez de vivos y muertos, que ha de venir y reinar, y te digo: predica la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, rebatiendo, amenazando o aconsejando, siempre con paciencia y dejando una doctrina. Pues llegará un tiempo en que los hombres ya no soportarán la sana doctrina, sino que se buscarán maestros a su gusto, hábiles en captar su atención; cerrarán los oídos a la verdad y se volverán hacia puros cuentos. Por eso debes estar siempre alerta. No hagas caso de tus propias penas; dedícate a tu trabajo de evangelizador; cumple bien tu ministerio.”[9]